



Contraloría General del Estado

B O L I V I A

Moral, Ética, Política y Servicio Público

Enfoque del Nuevo Líder

EXPOSICIÓN

Juan Carlos Pinto Quintanilla, durante el Segundo Encuentro Nacional de Auditoría Interna y fragmentos extraídos del discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera en el Primer Ciclo de Capacitación a Nuevos Líderes

PRÓLOGO

La exposición realizada por Juan Carlos Pinto en el Segundo Encuentro Nacional de Auditoría Interna donde expuso sobre la “Moral, Ética, Política y Servicio Público”, manifiesta una claridad respecto a tópicos que tradicionalmente son usados de manera argumentativa o como corolarios de “etiquetación” de transparencia. Contraria a esta idea, la exposición de Juan Carlos contextualiza desde el punto de vista político e ideológico la moral y la ética, señalando su apropiación en el tiempo de uno u otro grupo social, o su correspondencia a determinadas formaciones sociales.

La reflexión realizada, al margen de una definición conceptual, es importante porque relaciona estos dos conceptos con la decisión y adscripción voluntaria del individuo, o sea el servidor público, más allá de la normatividad existente, hace hincapié en la decisión propia o en la libertad individual para asumir una determinada conducta.

Asimismo, destaca que la moral y la ética son una necesidad para la transformación social y para la eliminación de los vicios coloniales, indicando que la construcción del hombre nuevo requiere la asimilación y creación de nuevas virtudes para la generación de movimientos históricos ascendentes.

El conjunto de la reflexión, nos conduce a pensar que a partir de asumir concientemente una nueva conducta, basadas en principios éticos y morales, los tradicionales funcionarios públicos darán paso al verdadero servidor público, abandonando una idea de privilegios y comodidades, para asumir un rol de servicio a la sociedad y la colectividad.

La reflexión alcanza a señalar que para profundizar la democracia intercultural es importante la generación de compromisos basados en una nueva mentalidad ética, que va más allá del solo cambio de estructuras de explotación, sino más bien, que tenga como fin hacer una mejor sociedad y que va relacionada con una profunda transformación social e institucional.

Lic. Gabriel Herbas Camacho
Contralor General del Estado

MORAL, ÉTICA, POLÍTICA y SERVICIO PÚBLICO

INTRODUCCIÓN

En un mundo cada vez más pragmático donde lo que cuenta es el resultado ganancial y pensamos menos en los principios, es importante hablar de moral y ética. En un país donde los procesos de transformación cultural se han acelerado en los últimos años y sin embargo, la sombra de la colonización aflora en la forma de organización del poder y la ética se ve desaparecida en muchos funcionarios, es necesario hablar de éstos temas.

En una realidad con algunos medios de comunicación que muchas veces “median” para que los conflictos se agraven y en otros casos más bien permiten desnudar la falta de ética o actos cuestionados por la ley, es urgente reflexionar.

El contexto en el que vivimos donde ciertos partidos políticos -que dentro la política de mercado- buscan ganar denigrando al adversario y conquistar escenarios, es forzoso hablar de ética. También en los casos donde los partidos políticos convirtieron la política en negocio familiar o de grupo, y las elecciones en su espacio de compra y venta de puestos o cargos públicos.

De ser mala palabra “la política”, ahora está siendo recuperada colectivamente como una forma de inclusión. Sin embargo, aún no terminamos de reflexionar y hacer práctica de un estilo diferente de hacer política.

Se espera que estas reflexiones sirvan para pensar y sobre todo actuar...

Todos estos componentes hacen y complejizan el tratamiento de la ética como un tema fundamental de la política que estamos viviendo en este proceso

de cambio. Hablamos de medios de comunicación, juventudes y de diferentes espacios sociales, que frente a la utopía del proceso de transformación tienen una respuesta ante un espacio que normalmente los envuelve en el proceso de mayores ganancias y aprovechamientos, y que sobre todo nos alejan de lo que hemos construido como utopía, de la posibilidad de transformar no solo el sistema en su conjunto, sino las relaciones particulares en las que estamos.

Por todas esas circunstancias, es importante hablar de la ética.

De ser mala palabra la política, ahora está siendo recuperada colectivamente como una forma de inclusión...

¿QUÉ ES LA MORAL Y ÉTICA?

Si distinguimos la moral de la ética, todas las instituciones tienen un manual de ética y todas las sociedades hablan de la moral como normas de comportamiento y hay una distinción clara que realizar en ambos temas.

La primera es que la moral es un conjunto de comportamientos y normas que en la sociedad se aceptan como válidos y la ética es la reflexión de por qué aceptamos como válidas las comparaciones con otras morales.

Desde esa perspectiva, lo bueno y lo malo en cada sociedad, cruzado incluso con lo cultural y según el momento histórico, puede llegar a relativizar varias cosas cuando nos referimos a la moral, porque

finalmente la moral ha sido instituida por una moral y por unos sectores dominantes de la sociedad que han creído que esas eran las formas en las que se debe organizar la sociedad para mantener también una hegemonía en el comportamiento, una hegemonía sobre todo en el tema de la producción.

Habrá que recordar que el propio capitalismo ha instituido una moral del trabajo, una moral de la disciplina que ha hecho que los trabajadores la eternicen, cada uno; pero el resultado es “ganancia para los capitalistas”, es decir, un comportamiento moral y honesto en función de los intereses de los capitalistas, no de la convivencia social. Por tanto, hay un interés político detrás de cada moral.

Esa moral a la que nos estamos refiriendo en general, en toda sociedad de construcción cultural, es decir, la cultura y la forma en la que nos relacionamos unos a otros, está cruzada por temas que hacen a la moralidad, de lo que debe hacerse y lo que no se debe hacer.

La moral ha sido instituida por una moral y por unos sectores dominantes de la sociedad que han creído que esas eran las formas en las que se debe organizar la sociedad para mantener también una hegemonía en el comportamiento.

En esa perspectiva, la moral no es una tabla de aspectos y de comportamientos válidos universalmente, sino que tiene una connotación histórica que hace que según la sociedad de la que hablamos, también exista una transformación. Es una superestructura ideológica que normalmente está justificando a quienes tienen el poder de decir qué es lo bueno y qué es lo malo.

Habrá que decir que esa superestructura ideológica justifica y hace necesaria una serie de comportamientos que hacen que la sociedad no se sienta cohesionada, aun cuando estos principios y valores sean principios de los sectores dominantes. Es decir, el hecho mismo de que la clase trabajadora tenga determinados comportamientos instituidos por los sectores dominantes.

La ética en cambio, es hacer ciertas cosas a partir de la voluntad y la decisión de cada uno. **Es comprender qué es lo que nos conviene y qué no, qué cosas son buenas, qué debemos hacer y qué decidimos negar. En esa perspectiva somos libres en la forma en la que vamos a obrar y transformar nuestra realidad.**

Es comprender qué es lo que nos conviene y qué no, qué cosas son buenas, qué debemos hacer y qué decidimos negar.

MORAL DE LAS COSTUMBRES, ÉTICA DE LA LIBERTAD

La palabra moral etimológicamente tiene que ver con las costumbres y también con las órdenes, pues así suenan los preceptos morales. Si queremos de verdad ejercer la libertad, la ética de un ser libre no tiene que ver con castigos o premios repartidos por la autoridad.

Sin duda en un contexto social, no siempre nacemos y nos desenvolvemos en una sociedad en las condiciones que nosotros quisiéramos. No elegimos, pero sí podemos responder a la condición en que nos toca nacer o desenvolvernos con la decisión que tomemos.

LA CULTURA NOS HACE PREVISIBLES

Los seres humanos también tenemos cierta programación y se inscribe en la cultura determinante, en el lenguaje que determina muchos aspectos del pensamiento, hábitos y tradiciones.

Se nos inculca desde pequeños unas fidelidades, eso hace que en muchos casos seamos bastante previsibles.

LA MORAL ES HISTÓRICA

Las relaciones que se establecen en una época constituyen una formación económica social, que cambia bajo sus contradicciones. Al cambiar la base económica, cambia también la superestructura ideológica, y con ella la moral.

La moral como toda forma de superestructura ideológica cumple una función social: sancionar las relaciones y condiciones de existencia de acuerdo a intereses dominantes.

Han existido diferentes morales y pueden coexistir también distintas morales. La pretensión de universalidad, sólo expresa intereses particulares mientras no existan condiciones reales de la conformación de una moral humana y universal.

LA MORAL ES UNA NECESIDAD

Una nueva moral se hace necesaria para regular las relaciones de los individuos tanto con vistas a la transformación de la vieja sociedad, como para asegurar la unidad y la armonía entre los miembros de la nueva sociedad. En ese contexto, la moral con sus nuevas virtudes se convierte en una necesidad.

Se debe entender que no es que la sociedad se transforma por imperativos morales, sino como parte de la transformación estructural que desde lo subjetivo

constituye un imperativo para cambiar la sociedad.

En cada época histórica existe un agente principal de cambio, que propone y convoca al conjunto a ser parte del movimiento histórico ascendente.

ÉTICA: APRENDER POR DECISIÓN PROPIA

Hay ciertas cosas que uno puede aprender a voluntad y en eso se nos va la vida, así como las reglas básicas, el saber imprescindible sobre lo que nos conviene o no. Entender que a algunas cosas las llamamos buenas y a otras malas, hay conocimiento que todos deseamos adquirir.

LIBERTAD COMO DECISIÓN, NO COMO UNA OBLIGACIÓN

Se debe tener en cuenta que no somos libres de elegir lo que nos pasa, sino de responder a lo que nos pasa de tal o cual modo.

Ser libres para intentar algo no tiene que ver con lograrlo indefectiblemente.

Por eso, cuanto más capacidad de acción tengamos, mejores resultados de nuestra libertad obtendremos.

En ese contexto, es fundamental hablar de la ética porque hace a la libertad de decidir; si nosotros hemos decidido qué es bueno y actuar en consecuencia de ello va a transformar nuestro entorno y en perspectiva la propia sociedad.

Mientras más convencidos estamos con los principios de esta decisión social que nos ayuda a crecer y a relacionarnos mejor entre todos, y mientras más insistamos, más consecuentes seamos en esas decisiones, tendremos mejores resultados y más efectos de transformación social.

LA LIBERTAD ES REFLEXIONAR Y DECIDIR

La libertad es decidir, pero también es darse cuenta de lo que se está decidiendo, pensar, por tanto, dos veces.

Nadie puede dispensarnos de la responsabilidad creadora de escoger el camino. Podemos apresurar decisiones (lentas) e hipotecar el futuro.

Esa libertad a la que nos referimos, cuando hablamos de la ética, tiene mucha relación con lo que es la libertad de reflexionar y decidir.

Libertad, significa que asumimos la conciencia de lo que decidimos y las consecuencias. Nadie, ni ninguna circunstancia puede justificar el hecho de que lo que decidamos lo hicimos por presiones, por influencias o lo que sea.

La decisión siempre es nuestra y las consecuencias de ello también son nuestra responsabilidad.

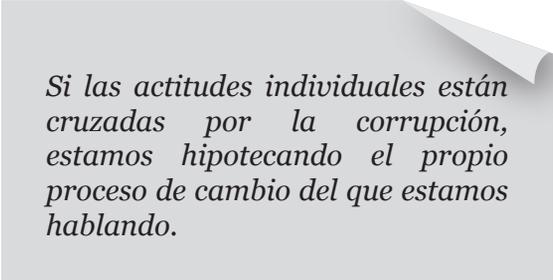
Muchas veces suele ocurrir en el comportamiento individual -lo que bíblicamente ocurre en el ejemplo del Antiguo Testamento- cuando se narra el hecho de que un primogénito que iba a ser el rey, vuelve de una batalla y ve a su hermano menor comiendo un plato de lentejas y le dice: te cambio mi reino, mi posibilidad de ser el próximo rey por ese plato de lentejas porque ahora tengo hambre, mas allá quien sabe lo que ocurra...

Después, el pequeño reclama por ese derecho basado en la palabra de su hermano mayor.

En ese contexto, suele ocurrir que las circunstancias coyunturales en las que a veces tomamos decisiones, hipotecan o bloquean la posibilidad de los cambios mayores.

Estamos en un proceso de transformación en el que buscamos la transformación del

conjunto social. **Pero si las actitudes individuales están cruzadas por la corrupción, estamos hipotecando el propio proceso de cambio del que estamos hablando.** Esos comportamientos individuales son como una llamada a decir que el proyecto político (actual) no está siendo llevado a la vida diaria, a la vida cotidiana, a la transformación de nuestras relaciones, a la transformación de nuestra propia conciencia.



Si las actitudes individuales están cruzadas por la corrupción, estamos hipotecando el propio proceso de cambio del que estamos hablando.

LA RESPONSABILIDAD PROPIA

Lo serio de la libertad es que cada acto limita nuestras opciones, y debemos responder con la responsabilidad propia.

La responsabilidad propia no es echar la culpa al sistema que disculpa el compromiso que uno tiene y nos hace más esclavos.

Responsabilidad es saber que cada uno de nuestros actos nos va creando, inventando y transformando, y todo esto deja huella en el mundo que nos rodea.

Por tanto aquí hay que insistir en el tema de la responsabilidad propia, la responsabilidad sobre cada uno de nuestros actos que no condicen de echar la culpa al sistema, a los demás, sino asumir que tenemos que forjarnos en los principios que tenemos que seguir. En los principios familiares, en los principios de la cultura, de nuestras culturas que nos han hecho parte de este país diverso y pluricultural, y también en el compromiso de realmente cambiar una cultura de la corrupción, del aprovechamiento, del mercado que nos ha alejado a unos de otros.

“No importa lo que la sociedad haya hecho de mí, sino lo que realmente importa es lo que yo haga con lo que la sociedad ha hecho de mí”, según Jean Paul Sartre.

Por consiguiente, se necesita coraje, esfuerzo y virtud que viene de la fuerza del guerrero que se impone en combate, a veces incluso frente a la mayoría.

Con esa reflexión se llega a la conclusión de que “no importa lo que la sociedad haya hecho de mí, sino lo que realmente importa es lo que yo haga con lo que la sociedad ha hecho de mí”, como indican las palabras de Jean Paul Sartre.

Esta cita nos dice fundamentalmente, que podemos haber nacido en condiciones bastante diferentes, a veces en las que no hemos podido desarrollarnos y acondicionarnos, y muchas veces por un entorno familiar que no permite que quizá tengamos las ventajas que ellos tienen. Sin embargo, a pesar de ello, nosotros decidimos.

No es una fatalidad de la vida decir: Si mi padre es alcohólico, no tengo otra cosa que ser alcohólico, sino que nuestra decisión puede ser distinta. Ahí es donde cabe el tema de la decisión, la responsabilidad y un comportamiento distinto. Forjar una conciencia que nos permita hablar y un comportamiento ético diferente.

LA CONCIENCIA

Los rasgos importantes de la conciencia son: a) Saber que no todo es igual; b) Ver si lo que hacemos es lo que realmente queremos; c) Desarrollo del gusto moral para que nos repugne lo que no deseamos hacer; d) Renunciar a coartadas que nos

impidan asumir la responsabilidad de lo que hacemos.

Debemos tener una conciencia que nos permita hablar de sentidos distintos de lo que queremos hacer para nosotros y para los demás. Es ahí que podemos hablar de una conciencia a la que muchas veces decimos o acudimos solamente en casos extremos, pero que debe ser un tema central en el comportamiento diario, cotidiano de nuestra acción y nuestra relación con los demás.

Es esa conciencia que nos dice que lo que ocurre cotidianamente no es igual, que no todos somos iguales, que ninguno de nosotros está obligado a hacer lo que todos los demás hacen y ven como normal, que tenemos principios y una mirada distinta que nos permita transformar, que lo que hagamos sea lo que realmente queremos hacer, que seamos unos convencidos de que este comportamiento distinto nos satisface pero también permite que la sociedad misma se vaya renovando para ser transformada.

LA HUMANIDAD ES UN APRENDIZAJE

La humanidad depende de lo que hagamos los unos con los otros si buscamos vivir bien la vida entre seres humanos.

Nos construimos unos a otros como realidad cultural puesto que la humanidad es un aprendizaje cultural. Hablar y escuchar es parte de este aprendizaje cultural, es un proceso recíproco de humanización.

Darse una buena vida está en relación con dar a los otros una buena vida, eso es el “Vivir bien”.

Faltan muchos ejemplos éticos donde realmente se apuesta la vida para cambiar la sociedad, a pesar de que en determinado momento pueda ser juzgado equivocadamente.

Hay personas que han sido capaces de transformar ese condicionamiento social y tomar decisiones importantes. Eso es lo que nos hace personas o mejores personas.

Hablamos de varias personas en la historia, una cercana quizá, es el padre Luis Espinal, que en algún momento fue juzgado por la propia Iglesia, por comunista con algunas opiniones pero que hoy sus valores están siendo recuperados por un comportamiento ético, de coherencia entre lo que decía y hacía. Esto nos permite hablar de que hay personas que han sido capaces de transformar ese condicionamiento social y tomar decisiones importantes. Eso es lo que nos hace personas o mejores personas.

ÉTICA Y POLÍTICA

La relación de todo lo mencionado respecto a la moral y ética con la política que apliquemos a algunos que se quieren crear diferentes tipos de humano -de otras corrientes- están en la vitrina y normalmente no viven los principios éticos.

La ética es el arte de vivir lo mejor posible, la política es organizar lo mejor posible la convivencia social. La ética se ocupa de lo que uno mismo hace con su libertad; en cambio la política intenta coordinar de manera más provechosa para el conjunto lo que muchos hacen con sus libertades.

La ética, es nuestra capacidad de decidir mejor en pro de los demás y nos hace verdaderos revolucionarios. Quien es un revolucionario por tanto, no es el que tiene un mejor discurso o ha leído muchos libros y es capaz de repetirlo todo, o es el mejor discursero, sino el que es capaz de traducir en su vida lo que dice, y que lo que hace y dice es un solo.

Ese comportamiento ético es digno de ser seguido en esa perspectiva, por eso hay una relación fundamental entre la ética y la política, pues finalmente la política es la búsqueda de lo que estamos hablando, de la búsqueda del bien común y la ética es el arte de vivir lo mejor posible.

Por eso aspiramos tener una ética política del cambio social en el contexto en el que hoy nos toca vivir en Bolivia. Estamos hablando de la necesidad de que exista un compromiso de conciencia y lucha y una consecuencia en los fines que nos hemos propuesto para transformar un mundo que se ha basado en la injusticia, en la desigualdad, en la exclusión.

La ética, es nuestra capacidad de decidir mejor en pro de los demás y nos hace verdaderos revolucionarios.

ÉTICA Y LA POLÍTICA DEL CAMBIO SOCIAL

Desde la ética se puede ver cómo será la política que buscamos conseguir. Se puede anticipar el compromiso de conciencia y la lucha de cambiar un mundo en el que “los más” no pueden ejercer su libertad si tienen que sobrevivir.

Si es que tenemos principios y una mirada distinta que nos permita transformar, seguro que lo que hagamos será lo que realmente queremos hacer, que seamos unos convencidos de que este comportamiento distinto nos satisface pero también permite que la sociedad misma se vaya renovando para ser transformada.

EL SERVIDOR PÚBLICO

Dejan de ser funcionarios, quienes realizan una función y asumen que están allí como un privilegio para ser servidores públicos.

Para la Contitución Política del Estado (CPE), el único poder real es del pueblo, y el Estado es un instrumento para la transformación. Por eso hablamos de órganos que son útiles a la mejora de la vida del pueblo.

El servicio, por tanto, no es un espacio de privilegios o de aprovechamientos, sino de compromisos adquiridos y de sacrificios a partir de lo necesario. Es una oportunidad para servir y no para aprovecharse del poder adquirido cuando se es parte de los niveles de decisión, por muy pequeños que éstos sean.

Tomamos decisiones éticas todos los días en la vida y una buena parte de ellas en el trabajo que realizamos.

En esa perspectiva, la convocatoria a la ética es general desde una perspectiva revolucionaria, pero tiene algunas aristas particulares cuando nos referimos justamente al servidor público, y que ha sido una figura recreada en el debate constituyente cuando estábamos hablando del hecho de decir.

El único mandante en un proceso de transformación es el pueblo y el Estado debe convertirse en un instrumento que permita abordar esos cambios, y en esa perspectiva la Constitución Política del Estado nos señala que el Estado se compone por órganos del poder público que ya no son poderes, y por tanto quienes están en el Estado, quienes se encuentran con una responsabilidad mínima o mayor en el Estado, son los que ahora denominamos servidores públicos. Son aquellos que deben facilitar de que el proyecto de país, también ético de la nueva Bolivia, tome forma a través de los servidores públicos que son los que están cumpliendo un servicio al pueblo.

Entonces, desde esa perspectiva, el servicio deja de ser como un privilegio o un espacio y de aprovechamiento personal o un maltrato de quienes buscan ese servicio como es el

conjunto de la sociedad civil que acude a los diferentes espacios, en las diferentes ventanillas, en los diferentes servicios que presta el Estado y que normalmente nos hemos acostumbrado a mirar desde una perspectiva de decir: ¡ahí debe tener mucha influencia, mucho poder para estar ahí y no nos damos cuenta que el verdadero poder reside en la gente que le da esa posibilidad a ese servidor público, de prestar un servicio al conjunto.

A diario vemos esta situación y esta confrontación entre dos formas y dos perfiles éticos de la construcción del Estado.

Unos bajo la idea del poder, del privilegio, del aprovechamiento -que es la figura republicana y colonial de construcción del Estado- y la del servicio donde la diversidad se ha integrado para generar también principios nuevos que están en la Constitución y que nos den lugar a una nueva fisonomía del Estado Plurinacional e intercultural.

El servicio por tanto no es un espacio de privilegios o de aprovechamientos, sino de compromisos adquiridos y de sacrificios a partir de lo necesario.

ÉTICA DE LA DEMOCRACIA INTERCULTURAL

El proceso de transformación propuesto en la Constitución Política del Estado (CPE), implica una revolución ética en las personas, en las (los) que son servidoras (res) públicas (cos); que asumen un compromiso con el país.

No basta cambiar las estructuras de explotación si no se acompaña de un cambio de la mentalidad ética de las personas para hacer una mejor sociedad.

Sólo un compromiso ético hará posible la transformación social e institucional, y su sostenibilidad.

Necesitamos una ética del compromiso y la participación que impedirá que nuevamente se reproduzcan las estructuras de poder, de exclusión y discriminación.

Necesitamos nuevas personas para un nuevo país. Necesitamos una ética de compromiso, actitud de servicio, honestidad y participación para construir la democracia intercultural.

Pero es una construcción que todavía va a demandar mucho, porque esta construcción de la democracia en términos distintos, en términos interculturales, va más allá de los discursos, de la constitución.

Todo eso nos señala quizás pistas, pero el tema es que si sabemos entender que el verdadero cambio de la estructura que estamos interpelando, se va dar cuando el conjunto de la ciudadanía y los servidores públicos, asuman de que el cambio de conciencia nos permite ser personas distintas, personas que asuman un compromiso, asuman comportamientos distintos y que empecemos a debatir estos temas que nos afectan a un proceso de transformación que nos toca vivir.

Recordemos los ejemplos de la vieja izquierda que siempre se dejaron para después, cuando se hablaba el hecho de que había revolucionarios de calle pero que en su casa tenían la libertad de patear a sus mujeres, el poder tener el comportamiento que les daba la gana porque decían: “una es mi vida pública y otra es mi vida privada”.

Hoy la revolución nos está demandando una relación profunda entre ambas dimensiones. Si queremos una revolución que realmente no se desarraigue de sus

raíces tenemos que trabajar sobre el aspecto ético que hace el comportamiento individual en toda la vida, en nuestra relación en el nivel público, pero también en nuestra relación de familia porque es en ese contexto familiar donde también estamos construyendo ejemplos con nuestros propios hijos de lo que quisiéramos que sea una sociedad distinta.

Quizá ésta sea la parte más difícil, porque es más fácil emitir discursos o tener manuales de comportamiento ético y no tener un comportamiento distinto, una consecuencia ética entre el hacer y el decir que es lo que nuestro proceso demanda.

En esa perspectiva, también ubicamos el ejemplo del presidente. Muchos han optado por poner al presidente Evo Morales en el pedestal, un ejemplo que está muy lejos de la relación de los demás. Un líder único y por tanto muchas veces se opta por decir, un líder único e imposible de seguir y solamente lo tenemos que apoyar.

Entonces hay dos formas de reflexionar en este sentido, en el tema del liderazgo. Una es tenerlo (al presidente Evo Morales) en el pedestal y la otra es seguirlo, asumir que haya un comportamiento ético del trabajo, de relación con la gente que merece ser imitado, seguido, fortalecido, para que existan muchos liderazgos que tengan un comportamiento ético que nos haga un país cada vez mejor y cada vez más revolucionario.

Si queremos una revolución que realmente no se desarraigue de sus raíces tenemos que trabajar sobre el aspecto ético que hace el comportamiento individual en toda la vida.

REFLEXIÓN SOBRE UN VERDADERO LÍDER

(Fragmentos extraídos en la disertación del Vicepresidente del Estado Plurinacional en el I Ciclo de Capacitación a Nuevos Líderes)

El verdadero líder es el que pelea por todos y por él nada, para él no pelea nada, para él no quiere nada, no busca ni dinero, ni prestigio, ni gloria, ni cargo. El verdadero líder revolucionario, el verdadero líder Katarista y Evista no pelea para sí mismo, pelea para el beneficio de los demás, eso lo diferencia del resto de las personas. El líder es un revolucionario verdadero hijo de Katari y la verdadera líder es hija de Bartolina Sisa porque entregan su vida, su tiempo, su alimento, su esfuerzo y a veces hasta la propia situación de familia la sacrifican por el beneficio de los demás. Eso es comunidad, lo común es lo que cuenta, el individuo está subordinado al beneficio común.

El verdadero líder no busca la gloria ni busca el cargo, sea dirigente de base, sea estudiante, sea agricultor, sea profesional. El líder entrega su tiempo, su sacrificio, su esfuerzo, su vida por el beneficio de todos ¿y quiénes somos todos?, nuestra comunidad, nuestro pueblo, nuestra Bolivia.

Tenemos nosotros tres grandes familias: la familia pequeña, nuestros hermanos, nuestro padre y madre; siempre hay que cuidar por la familia, la que uno entrega su vida. Pero el revolucionario, el líder revolucionario lucha por la comunidad, luego por nuestro pueblo, por nuestra patria. Esos son los tres grandes objetivos del verdadero líder, de la verdadera líder revolucionaria Katarista y Evista.

El verdadero líder amará por encima de todo al pueblo, servirá, cuidará, protegerá, y se sacrificará por el pueblo, esa es la misión fundamental de un líder revolucionario.

Si hay otro hermano que quiere luchar por sí mismo, por su situación personal, no es líder revolucionario, sino es una persona común y tiene derecho; no se critica pero no es un líder revolucionario, no es uno que va a seguir a Katari ni a Evo Morales.

El verdadero líder no busca la gloria ni busca el cargo, sea dirigente de base, sea estudiante, sea agricultor, sea profesional. El líder entrega su tiempo, su sacrificio, su esfuerzo, su vida por el beneficio de todos.

El que quiere ser como Katari, el que quiere ser como Evo, deja su beneficio personal a un lado y entrega todo por los demás; ése es el hijo de Katari, el seguidor de Katari, el que levanta la bandera y el poncho de Katari. El que sigue el camino de Evo Morales es un líder revolucionario. Tiene por misión proteger, amar, cuidar, luchar, ese es el objetivo de líderes, luchar por la gran familia que llamamos Bolivia.

Pero el líder tiene además otras cualidades personales, tiene conocimiento, no es que es profesor pero puede ser profesor, puede ser catedrático, puede ser agricultor, puede ser joven de 15 o 20 años, no importa pero tiene conocimiento, se esfuerza.

El líder revolucionario se prepara, si algo no conoce se prepara, nosotros no conocemos muchas cosas pero dedicamos tiempo y esfuerzo para prepararnos en lo que no conocemos aunque tardemos un año, porque el líder revolucionario no es para un año, no es para seis meses, no es para tener un certificado, no. El líder revolucionario, el Katarista y Evista se prepara en décadas y aunque sea mayor de 50 o 60 años, sigue formándose, nunca acaba la formación, nunca acaba la preparación del líder revolucionario. Lo que más caracteriza al líder revolucionario es el sacrificio, es el

esfuerzo, el líder revolucionario está para servir a los demás no para servirse de los demás, está para sacrificarse por los demás y no para que otros trabajen para uno.

El camino del liderazgo es el camino del esfuerzo y del sacrificio, quien quiere bienestar personal, quien quiere vivir sin el esfuerzo y el sacrificio, no es líder, tiene derecho pero que cambie de actividad, que vaya hacer otras cosas. El líder es para sacrificarse y esforzarse, un día, una semana, un mes, un año, cinco años, diez años, veinte años, treinta años, cuarenta años, y cuál es su recompensa, el agradecimiento del pueblo, la recompensa no es material, la recompensa no es una casa, no es un trabajo, la recompensa no es un carro, la recompensa es el

hay que ser disciplinados. La disciplina es clave de la victoria, siempre disciplina y persistencia para obtener los resultados que uno se ha propuesto.

Un líder revolucionario es siempre primero en los máximos sacrificios, siempre es el primero en los máximos esfuerzos, siempre es el primero en los máximos riesgos. El líder revolucionario siempre va por delante. Si hay un sacrificio, yo primero voy y doy con el ejemplo. Mi compromiso sí es riesgoso, el líder es el primero en ofrecerse si es complicado, el líder es el primero en participar y en asumir la responsabilidad, el líder revolucionario no escapa, no huye de la responsabilidad y del sacrificio, y así va siendo conocido, no se escapa, es responsable y dicen este joven es

“Hay Hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son buenos. Pero los que luchan toda la vida: Esos son los imprescindibles”.

Bertold Brecht

agradecimiento del pueblo, esa es la recompensa del líder revolucionario.

Un líder revolucionario es una persona, es un hombre y una mujer disciplinados, eso aprendemos en la vida comunitaria, eso aprendemos en la vida sindical, en la vida del ayllu la disciplina. Ser seres disciplinados si hay la autoridad, siempre se consulta a la autoridad, no se trata de lanzarse así nomás, siempre actuar orgánicamente, siempre actuar con disciplina, siempre cumplir las responsabilidades, asignar responsabilidades y ejecutar la responsabilidades. Hay que ser disciplinado en todo en la vida, hay que ser disciplinados en la lectura, hay que ser disciplinados en la comida, hay que ser disciplinados en las responsabilidades,

cumplidor, esta señorita es disciplinada y ese conocimiento se va expandiendo poco a poco a una comunidad, a otras comunidades, a otros pueblos y a todas partes del país.

Uno con el ejemplo practica lo que dice, lo que decimos de lo que queremos servir al pueblo, proteger al pueblo, amar al pueblo, uno lo practica con el ejemplo, no podemos decir una cosa y luego nos damos la vuelta al revés, y si lo estamos haciendo la gente nunca nos vuelve a creer. Si decimos algo es porque lo hacemos con la práctica, con el ejemplo personal, va junto con el decir, no son caminos separados, son caminos juntos. Lo que digo hago, lo que hago digo, para que la gente sepa que somos hombres o mujeres de palabra.

Un líder revolucionario es una persona, es un hombre y una mujer disciplinados, eso aprendemos en la vida comunitaria, eso aprendemos en la vida sindical, en la vida del ayllu la disciplina.

Un líder revolucionario mis hermanos, es un ser luchador esforzado valiente, humilde, comprensivo, frente a nuestra gente. No es humilde frente al poderoso y abusivo frente a nuestra gente, ese no es líder ese es un capataz y aquí no queremos capataces al servicio de patrones, ante el poderoso. Ante el adversario firme, duro consecuente, orgulloso ante mi hermano humilde comprensivo, esforzado. Un líder no es el que grita mas fuerte a los compañeros, un líder no es el que abusa de los compañeros ante el poderoso fuerte e intransigente, pero abusivo ante el hermano y ante la hermana humilde. Vuelvo a explicar, un verdadero líder convoca al compañero, le explico con cariño, con detenimiento, e intento nuevamente convencerlo.

EL NACIENTE HOMBRE NUEVO

Reflexiones extraídas del libro “El Líder Revolucionario y El Hombre Nuevo”.

En este periodo de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la

masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunicación con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas; la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si alentamos con nuestro ejemplo.

A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista

la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El Grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permiten esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.

LA INSTITUCIÓN REVOLUCIONARIA

Esta institucionalidad de la revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo).

Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante, la cercanía de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa.

El hombre, en el socialismo a pesar de su aparente estatización, es más complejo, a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica ideológica, de manera que se sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reaparición de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber.

El hombre comienza a liberar su pensamiento, de hecho enojos que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber

social y unirlo al desarrollo de la ética, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercadería.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, como la llama Fidel Castro). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

La ética en la lucha contra la corrupción

Yo veo dos problemas en el tema de la corrupción. Uno, que todavía nuestras autoridades de Bolivia, especialmente en las alcaldías, no tienen la información suficiente y a veces cometen errores; no con la intención de robar al Estado, sino por la falta de conocimiento. Después vienen las normas y están siendo juzgados. Otros, lamentablemente, conociendo las normas, cometen actos de corrupción de manera intencionada. Ahí falta descolonizarnos. Todavía hay una mentalidad que se nota cuando algunos hermanos nuestros, después de ganar las elecciones dicen: “ahora nos toca, ahora me toca” ¿Qué le toca? No servir, sino servirse del pueblo, no garantizar un buen servicio, más bien directa o indirectamente obtener ganancias ilegales. Usan familiares, algunos usan a sus técnicos, a veces directamente.

Citas extraídas de los siguientes discursos del presidente Evo Morales: Transmisión de Mando (22 de enero de 2006), Ceremonia Ancestral de Posesión de Mando (Tiwanaku, 21 de enero de 2006), inicio de la caravana por la transparencia (19 de agosto de 2013).

CAMBIOS EN LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce automáticamente en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retraso.

Debemos considerar, además como apuntáramos antes, que no estamos frente al periodo de transición puro, tal como lo viera Carlos Marx en la Crítica del programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él, primero por el periodo de transición del comunismo o de la construcción del socialismo.

Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del periodo, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas, sino seguir durante un buen tramo el camino

abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel Castro machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a activistas no productivos, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedo porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

BIBLIOGRAFÍA

- * Exposición del Director General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Juan Carlos Pinto Quintanilla, durante el Segundo Encuentro Nacional de Auditoría Interna.
- * Fragmentos extraídos del discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera en el I Ciclo de Capacitación a Nuevos Líderes.
- * El Líder Revolucionario y el Hombre Nuevo (Evo - Alvaro - Che)